

Hacia una delimitación preliminar del Complejo Simbólico Alimentario*

Towards a Preliminary Delimitation of the Food Symbolic Complex

Para uma delimitação preliminar do Complexo Simbólico Alimentar

Jorge A. González

Universidad Nacional Autónoma de México (México)

tzolkin2k@yahoo.com

Fecha de recepción: 10 de enero de 2018

Fecha de recepción evaluador: 20 de enero de 2018

Fecha de recepción corrección: 30 de enero de 2018

Resumen

Este resumen monográfico hace referencia a la relación que existe entre la alimentación y la salud, y la dimensión simbólica que esta genera; con ejemplos claros de como la diabetes ha ido aumentando en diversos sectores del mundo. Demuestra como los locales de comida rápida hasta cierto punto terminan siendo culpables de este, pero en conjunto con la preferencia del consumidor a la comida altamente procesada. La tesis del trabajo se la trata de comprobar poniendo a prueba con información empírica, histórica y documental trabajada para diversas dimensiones y escalas, que busca dar ejemplos sobre esta dimensión simbólica.

Palabras Claves: Alimentación, Salud, Dimensión simbólica, Comida rápida.

Abstract

This monographic summary refers to the relationship that exists between food and health, and the symbolic dimension that this generates; with clear examples of how diabetes has been increasing in various sectors of the world. It shows how fast food

joints to some degree end up being guilty of this, but in conjunction with the consumer's preference for highly processed food. The thesis of the paper is tried to prove by testing with empirical, historical and documentary information worked for different dimensions and scales, which seeks to give examples of this symbolic dimension.

Keywords: Feeding, Health, Symbolic Dimension, Fast Food.

Resumo

Este resumo monográfico refere-se à relação existente entre alimentação e saúde e a dimensão simbólica que isso gera; com exemplos claros de como o diabetes vem aumentando em vários setores do mundo. Ele mostra como as articulações de comida rápida, até certo ponto, acabam sendo culpadas disso, mas em conjunto com a preferência do consumidor por alimentos altamente processados. A tese do artigo é tentada comprovar por meio de testes com informações empíricas, históricas e documentárias trabalhadas por diferentes dimensões e escalas, que buscam dar exemplos dessa dimensão simbólica.

Palavras-chave: Alimentação, Saúde, Dimensão Simbólica, Comida rápida.

Del trabajo y la organización

Razón y Palabra cumple 20 años ininterrumpidos como fruto del esfuerzo, la constancia y la visión de un equipo de trabajo multinacional que lidera Octavio Islas, colega y amigo que nos abrió la oportunidad de convocar un número monográfico sobre la cultura alimentaria y la sociedad.

A modo de presentación general de este número monográfico, quisiera comentar muy brevemente la forma en que nos organizamos para realizarlo y algunas de las *ideas fuerza* más importantes que hemos ido descubriendo y documentando para guiarnos como una *comunidad emergente de investigación* formada hace casi tres años¹.

Todo el esfuerzo de coordinación de esta entrega ha sido deliberadamente colectivo y distribuido en este grupo de trabajo que formamos desde 2013². Al final, Víctor Méndez terminó de cerrar, acomodar y enviar el número completo, Karina Herrera tuvo la idea de organizar el índice en forma de menú, Alfonso Gumucio aportó su experiencia editorial y todos los demás hicimos organizados, lo más posible para este número especial.

La respuesta académica a nuestra convocatoria fue muy alta: recibimos más de sesenta resúmenes, de los cuales aparecen en este número especial más de cuarenta textos completos. Nos alegra mucho constatar que, dentro del campo de estudio de la comunicación, que es el centro de interés de *Razón y Palabra*, la comida –y una muy

importante de sus *circunstancias*— es un tema que adquiere importancia y genera interés creciente.

En el abanico de extensión espacial de la convocatoria, por razones de proximidad cultural, intentamos cubrir en la región de América Latina, objetivo que logramos relativamente, pero todavía con muchas ausencias importantes. Pensamos que es apenas el principio.

También recibimos varios textos que no se centraban estrictamente en la *dimensión simbólica de la alimentación*, como proponía la convocatoria, pero que trabajan con mayor detalle *alguna* de las dimensiones co-presentes y necesarias para la comprensión cabal del fenómeno, así que, como grupo, decidimos abrirles igualmente el espacio en una sección con la esperanza de abrir el diálogo para complementar las diversas aproximaciones.

Habrán otros momentos y espacios para lograr cubrir con mayor extensión las dimensiones regionales y continentales, así como las perspectivas multidisciplinares que necesitan conversar y organizarse para generar conocimiento interdisciplinario sobre este apasionante tema.

Agradecemos la confianza y la paciencia de la dirección de *Razón y Palabra* frente a los diversos inconvenientes que presenta una convocatoria de este tipo y una coordinación colectiva distribuida en la geografía y auxiliada por tecnologías de trabajo colaborativo a distancia.

Ahora sí, que como escribió Juan Gabriel, “Gracias por esperar”.

De los problemas a la problematización

Ya dentro de la exploración conceptual y heurística de nuestro proyecto, nos hemos propuesto avanzar una investigación sobre una de las dimensiones menos trabajadas cuando se enfrenta el problema de las relaciones entre la alimentación y la salud: la *dimensión simbólica*.

Esto nos confronta con un complejo tejido de interrelaciones entre *actividades observables*, *estructuras de relaciones* y *procesos de mutaciones y adaptaciones* tanto de información, como de desinformación, de comunicación y descoordinación, así como de conocimiento y desconocimiento sobre la alimentación y la sociedad.

Ese tejido simbólico, a su vez, resulta imposible desligarlo de su relación multidimensional con la **producción material** de los alimentos, ya sea ésta artesanal o industrial. Imposible no relacionarlo con la **organización social** que garantiza, estimula o desactiva iniciativas diversas; de la educación formal e informal que inculca, favorece o reta diferentes tipos de *filiaciones* y *fobias* alimentarias. Inseparable igualmente de la

construcción de una **visibilidad mediática** que remarca no solo lo nutritivo, sino otros valores que se han vuelto hoy en día prominentes dentro de la esfera del consumo.

“Para 2012, 26 millones de adultos mexicanos presentaban sobrepeso y 22 millones, obesidad. Estas cifras indican claramente un reto muy importante para el Sector Salud en términos de promoción de estilos de vida saludables en la población y desarrollo de políticas públicas para revertir el entorno obesigénico, caracterizado por mayor acceso a alimentos con alta densidad energética y bebidas con aporte calórico, mayor tamaño de porción de alimentos, vida sedentaria y un ambiente de constante promoción del consumo de productos no saludables” (ENSAP, 2012).

Inseparable de la **nutrición** para incorporar las sustancias elementales proteínas, grasas, minerales, vitaminas, etc. que requiere nuestro cuerpo para desarrollarse “sanamente”.

Inseparable, en fin, de las **experiencias estéticas** de los sentidos en los sabores, los colores, los olores, las texturas que vienen con, y a la vez conducen hacia los diferentes tipos de estilos de vida, algunos contrastantes entre sí, otros, más bien adecuados a las leyes del mercado y a las estrategias de distinción de clases (Bourdieu, 2002).

Muchas de estas modalidades, directamente relacionadas con los avances de la **química de alimentos**, y desde luego, impensables fuera del entendimiento del diseño y la aplicación de las **políticas públicas**, con sus leyes, programas, instituciones especializadas y discursos especializados que regulan socialmente la salud.

Tenemos entonces que partir de la constatación de un grave problema muy concreto, con costos escandalosamente altos y dolorosos en todas las escalas y prácticamente diseminado, aunque no de la misma manera, por todo el mundo.

Algo está sucediendo en la sociedad que genera fenómenos que son descritos como el aumento del sobrepeso y la obesidad en todas las franjas etarias y a lo largo de una gran parte del mundo; “algo” que ocasiona un incremento fatal en enfermedades crónicas y degenerativas, como la hipertensión y la diabetes en millones de personas cuya calidad de vida se reduce y se merma por la pérdida de extremidades o la ceguera, que por su parte, gatillan el aumento en los costos del tratamiento paliativo y del cuidado (*care*) de los millones de pacientes con dichas enfermedades.

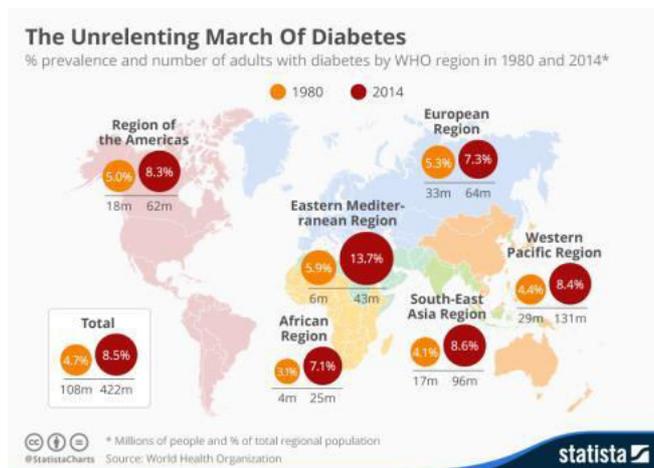
Pero también aparece un abanico de desórdenes de la alimentación ligados a estados emocionales y prototipos aceptados como norma de la conformación *deseable* de la forma (*fitness*) de los cuerpos y toda esta maraña de relaciones conectada de múltiples formas con los alimentos.

Para 2012, 26 millones de adultos mexicanos presentaban sobrepeso y 22 estamos pues, frente a un problema muy complejo cuyas dimensiones operan desde una

escala mundial, hasta la escala biográfica que resiste o se adapta a diversos tipos de oferta de alimentos y hábitos alimentarios en la población, en sus propios espacios y temporalidades.

A nivel mundial, por ejemplo, el crecimiento de enfermos por diabetes (tipo 1 y tipo 2) ya nos aparece algo común y casi “natural”.

Figura 1. Incremento de Diabetes por área geográfica (1980-2014)



Fuente: <http://www.forbes.com/sites/niallmccarthy/2016/04/07/the-unrelenting-global-march-of-diabetes-infographic/#53195fd03e1e>

McCarthy nos advierte con toda claridad:

“Un nuevo informe de la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2016) ha puesto de manifiesto que **los casos mundiales de diabetes casi se han cuadruplicado** a 422 millones en 2014, a partir de 108 millones en 1980. La diabetes **afecta actualmente a casi uno de cada 11 adultos** con altos niveles de azúcar en la sangre ligados a **3,8 millones de muertes cada año**. A pesar de que el informe abarca tanto la diabetes tipo 1 como tipo 2, este último (que está conectado a un mal estilo de vida) es el principal responsable de la mayoría de los casos. La región oriental del Mediterráneo ha experimentado el incremento más dramático en los casos de diabetes desde 1980. En aquel entonces, un 5,9 por ciento de la población de esa región padecía diabetes que aumentó a 13,7 por ciento en 2014. Durante ese mismo período, el número de adultos con diabetes en la región de las Américas fue de 18 millones a 62 millones. Con aproximadamente 1,5 millones de muertes cada año, la diabetes es la **octava causa de muerte en el mundo**” (McCarthy, 2016) (Énfasis añadidos por JG).

En la figura 1, a pesar de que esta gráfica no nos proporciona la composición de los porcentajes que documenta desagregada por países, por ejemplo, podemos observar como en poco más de tres décadas este problema se ha ido escalando casi de manera exponencial y con especial intensidad en regiones con las poblaciones más empobrecidas.

Para nuestra América Latina, las cosas no pintan, tampoco, nada bien³.

Por ejemplo, como se muestra en la Tabla 1, en 13 países de América Latina, las ventas de lo que se ha llamado comida “chatarra”, que técnicamente es un alimento que ha sido ultra procesado, han subido en lo que va del siglo XXI, solo con la excepción de Venezuela y Argentina, cuyas economías y sociedades atraviesan por una intensa crisis.

Tabla 1. Ventas al menudeo per cápita de alimentos y bebidas ultraprocesados en 13 países latinoamericanos, 2000-2013

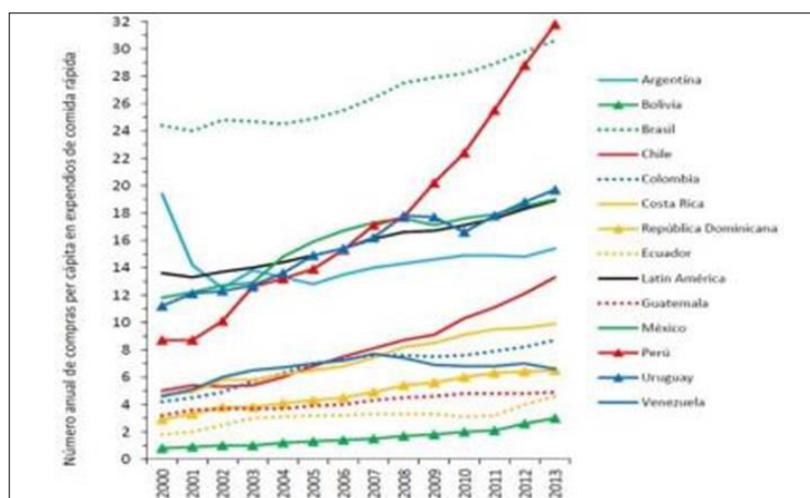
Países	Productos alimentarios ultraprocesados				Bebidas ultraprocesadas				Productos alimentarios y bebidas ultraprocesados			
	Ventas (kg)		Crecimiento (%)		Ventas (l)		Crecimiento (%)		Ventas (kg)		Crecimiento (%)	
	2000	2013	Período	Anual	2000	2013	Período	Anual	2000	2013	Período	Anual
Argentina	24,7	29,5	19,4	1,4	169,4	156,1	-7,9	-0,6	194,1	185,6	-4,4	-0,3
Bolivia	7,0	8,3	18,6	1,3	37,6	94,2	150,5	7,3	44,6	102,5	129,8	6,6
Brasil	16,5	21,4	29,7	2,0	69,5	90,9	30,8	2,1	86,0	112,3	30,6	2,1
Chile	21,3	30,4	42,7	2,8	104,2	170,2	63,3	3,8	125,5	200,6	59,8	3,7
Colombia	8,4	10,7	27,4	1,9	65,3	81,5	24,8	1,7	73,7	92,2	25,1	1,7
Costa Rica	13,3	15,9	19,5	1,4	94,5	103,8	9,8	0,7	107,8	119,7	11,0	0,8
Ecuador	6,8	6,9	1,5	0,1	66,6	81,0	21,6	1,5	73,4	87,9	19,8	1,4
Guatemala	10,0	12,4	24,0	1,7	80,7	101,1	25,3	1,7	90,7	113,5	25,1	1,7
México	20,3	27,3	34,5	2,3	144	184,9	28,4	1,9	164,3	212,2	29,2	2,0
Perú	5,5	9,1	65,5	3,9	34,7	74,1	113,5	6,0	40,2	83,2	107	5,8
República Dominicana	7,7	8,3	7,8	0,6	62,6	88,3	41,1	2,7	70,3	96,6	37,4	2,5
Uruguay	15,2	25,6	68,4	4,1	45,4	123,7	172,5	8,0	60,6	149,3	146,4	7,2
Venezuela	14,2	13,5	-4,9	-0,4	77,8	85,9	10,4	0,8	92,0	99,4	8,0	0,6
América Latina	14,9	19	27,5	1,9	87,9	110,7	25,9	1,8	102,8	129,7	26,2	1,8

Los alimentos y bebidas ultraprocesados referidos son: snacks, cereales para el desayuno, dulces y caramelos, helados, galletas, productos para untar, salsas y comidas listas. Las bebidas ultraprocesadas son: bebidas gaseosas, jugos de frutas y verduras, bebidas deportivas y energizantes y té o café listos para beber. Las cantidades en litros se convierten en kilogramos. Fuente: Base de datos Passport de Euromonitor International (2014) (2012). Los datos de América Latina son de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Guatemala, México, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.

Fuente: OPS, 2015, p. 22.

La clasificación se recrudece cuando vemos las compras de comida rápida en dichos países (ver Figura 2).

Figura 2. Estadísticas de compras de comida rápida en países de Latinoamérica y Caribe.



Fuente: OPS, 2015, p. 24.

Frente a esto, instancias internacionales (OMS y OPS) han generado una serie de recomendaciones para influir en el diseño y ejecución de las políticas públicas de las regiones más golpeadas por esta especie de nueva pandemia (OPS, 2015).

Pensamos que la mayor parte de ese discurso se ha ido colorando con tintes mayoritariamente sanitarios.

Después de un despliegue de estadísticas desagregadas por país, donde claramente se muestra una tendencia al aumento en el consumo y gasto de estos productos ultraprocesados, el estudio en cuestión solo concluye que:

“Los principales fabricantes transnacionales de productos alimentarios son empresas colosales, con ventas comparables al producto nacional bruto en algunos países medianos. Las corporaciones transnacionales gastan sumas enormes y cada vez mayores en publicidad y mercadotecnia para sus productos. Por ejemplo, el costo de la publicidad de cierta empresa líder de comida rápida aumentó de US\$768,6 millones en 2011 a US\$808,9 millones en 2013, y la principal empresa de bebidas gaseosas incrementó su gasto mundial para publicidad y mercadotecnia de US\$1 mil millones en 1993 a US\$2,6 mil millones en 2006. Sus estrategias de ventas se basan en técnicas que incorporan los conocimientos de vanguardia sobre motivación del comportamiento según el psicoanálisis, el estudio de imágenes cerebrales y las ciencias del consumidor. Así pues, **sus campañas de publicidad y mercadotecnia pueden explotar las creencias irracionales, los deseos y las ilusiones que socavan las decisiones racionales y el autocontrol**” (OPS, 2015, p. 41).

El énfasis en la cita anterior, es agregado, porque documenta una suerte de claudicación de los máximos organismos internacionales frente a lo que denomina “conocimientos de vanguardia sobre motivación del comportamiento” a favor de las grandes corporaciones de la industria de los alimentos. Aparentemente con toda razón, porque aparenta ser solo un problema de salud, y cuando más, económico, pero por lo menos hasta ahora, como indican las cifras, esos discursos sanitarios no han conseguido hacer disminuir esta condición, al menos como se esperaba.

Figura 3. Las 10 empresas alimentarias más importantes del mundo.



Fuente: <http://profesionalretail.com/las-10-empresas-de-alimentacion-mas-grandes-del-mundo/>

Nosotros pensamos que, además de políticas y acciones directas, hace falta considerar de forma mucho más seria la compleja relación entre los distintos componentes de *la dimensión simbólica de los sistemas alimentarios*.

Para estudiar estas múltiples dimensiones no lineales que envuelven la alimentación y la sociedad, tenemos que orientarnos con algunas ideas fuerza que nos ayuden a enfrentar este reto, y por esa razón, intentaremos dar cuenta de ello *como si fuera* un sistema complejo (García, 2006).

Todo indica que, para considerar nuestro trabajo desde esta perspectiva, al mismo tiempo conceptual y metodológica, tenemos que intentar construir nuestro objeto como un *complejo simbólico alimentario (CSA)*:

- Compuesto de múltiples elementos heterogéneos que mantienen entre sí relaciones de *interdefinibilidad*, pues no hay alimentación sin dimensión simbólica y no hay ésta, sino como base de la producción antropológica de toda sociedad (Bertaux, 1979).
- Esas relaciones marcan diversos ritmos y procesos de energización y desenergización en el tiempo, que tienen consecuencias diferenciales de acuerdo a la posición que a distintas escalas experimentan los agentes sociales, ya sean colectivos o individuales.

- No hay forma de entender y explicar las *características* y las propiedades de estos tres sub/sistemas (información-comunicación-conocimiento) sin estudiar sus *relaciones* (estructuras) y sus *mutaciones* en el tiempo (procesos).

- En otras palabras, las propiedades de un complejo simbólico-alimentario no se comprenden sino a través de una serie de inferencias sobre las actividades fundamentales que se definen como alimentarias dentro de niveles distintos y sus escalas correspondientes:

- Toda producción de alimentos es una forma de producción de valor *económico*: la comida vale y cuesta, no solo es para alimentarse, sino que es un gran negocio de miles de millones a escala planetaria, así como una forma de sobrevivir, y en todos los casos una forma elemental de producir cuerpos más o menos saludables, seres humanos completos y sanos. Este proceso puede ser mejor estudiado si lo teorizamos como un tipo básico de producción *antropométrica* (Bertaux, 1979, pp. 49-63).

- De forma simultánea e inseparable de la anterior, toda producción de alimentos es una forma de producción de valor *simbólico*, una manera de producir “mentes” y esquemas cognitivos y emocionales específicos que definen su cualidad tanto por la *distancia que les separa de otras posiciones* en el espacio social en el que actúan, como por las *tomas de posición* frente a dicha estructura. Así como el valor económico, el valor simbólico siempre está sometido a múltiples luchas, tensiones y reorganizaciones.

- Toda producción de alimentos está conformada dentro de *relaciones sociales* específicas (y especificantes) que pueden estudiarse a diferentes escalas: mundial, continental, regional, local, comunitaria, barrial, familiar, biográfica. Uno de los retos de la investigación consiste en establecer las relaciones de retroalimentación entre las distintas escalas.

- La forma científica de comprender un *complejo simbólico alimentario* (CSA) es construirlo, modelarlo como un **proceso**, es decir como un racimo de cursos de acción y encadenamientos de relaciones que se van modificando en el tiempo por la práctica transformadora que se modifica para adaptarse (resiliencia) y la acción conservadora (resistencia) que tensiona a los distintos agentes sociales como corporaciones, empresas, Estados, gobiernos, partidos, organizaciones civiles, tecnologías, instituciones de difusión de información y otras formas de organización colectiva menos institucionalizadas, más difusas, más *inactivas* y que operan de abajo hacia arriba, de abajo a los lados como formas de tensión a los discursos y prácticas de las instituciones más poderosas que definen el rumbo de la alimentación en la sociedad.

- La definición de las **condiciones de contorno** de dicho CSA, tal y como podemos percibir las con los elementos hasta ahora localizados, comienza por describir las *cadena de relaciones más significativas* que nos ayuden a comprender su **comportamiento** (incluidas todos los recortes que nos documenten propiedades y características, tales como informes etnográficos, estudios de casos, estadísticas oficiales, monografías, etc.)

- Simultáneamente, tenemos que comenzar a identificar y diferenciar las probables relaciones de *sobredeterminación* que, al encontrarse, deben ser consideradas como *perturbaciones externas* o meta-procesos frente a las que el CSA no cesa de adaptarse, reequilibrarse, con diferentes grados de resiliencia y de vulnerabilidad siempre a determinar.

- Ello nos lleva a definir como nuestro objeto de estudio a los procesos básicos que constituyen el comportamiento que llamamos CSA.

- Esas cadenas de relaciones que fundamentan los vínculos de **interdefinibilidad** de una multitud de elementos heterogéneos (comida, mercados, creencias, agentes colectivos, iniciativas comunitarias de producción agrícola, pecuaria e industrial, organizaciones de difusión colectiva, instituciones de propaganda y publicidad o mercadotecnia, instituciones culturales y educativas, instituciones de salud, laboratorios, agencias de ejecución de políticas públicas) que en sus *dinámicas de autoorganización*, conforman distintas y encontradas “subjetividades” e “identidades” en las múltiples *redes de convivencia social* (Fossaert, 1978). Dichas configuraciones identitarias, más que esencias como “lo mexicano”, “lo latino”, etc., deben ser comprendidas como equilibrios precarios dentro de diferentes arenas de lucha y tensiones por la ocupación plena o máxima posible de un *territorio simbólico ya previamente ocupado* (González, 2015, p. 170) donde se han construido como *estructuras de plausibilidad relativamente estables* (Berger, 1977) que le dan sentido a la vida, a las personas y desde luego, a todo lo que la gente considera como “comida”, alimento, sustento (bueno y malo).

- De este modo, podemos inicialmente decidir por interrogar las características, las relaciones, las interrelaciones y las transformaciones de cinco subsistemas que, a manera de conjeturas, nos pueden ir dando la pista para entender algunos de los principales rasgos de las cadenas de relaciones que determinan el comportamiento del CSA.

Subsistema Productivo: compuesto inicialmente por los agentes económicos (agentes e instituciones especializadas en la producción de valor a partir de los alimentos) y sus estrategias, alianzas y batallas que operan dentro del *espacio socio-simbólico* de la comida (Bourdieu).

Subsistema Cultural/Educativo: compuesto por los agentes especializados en el discurso y en la construcción de sentidos sobre la alimentación, así como las organizaciones especializadas en la visibilización pública de los agentes sociales y de las dietas nutricias (organizaciones de televisión, radio, prensa, cine, videos, afiches, etc.)

Subsistema de Salud: comprende a los agentes, instituciones y prácticas especializadas en la definición legítima de lo “sano”, lo “normal”, lo “nutritivo”.

Subsistema Político: todos los agentes especializados en la organización social que tienen que ver con la regulación legítima de los alimentos y todos los demás subsistemas, dentro de una sociedad y momento histórico determinados.

Subsistema Ambiental: las relaciones entre diferentes ecosistemas que afectan y son afectados por las determinaciones de la producción, organización y evolución del CSA.

Estos subsistemas se pueden ir estudiando describiendo sus comportamientos a *diversas escalas*. Para cada escala tenemos recortes distintos y el equipo debe discernir con informaciones precisas, sean de primera o de segunda mano, dentro del **CSA** el tipo de *subprocesos* más relevantes que componen la **dinámica de sus procesos**, mismos que constituyen nuestro objeto de estudio. Las condiciones de contorno podrán delimitarse por la influencia diferencial de *metaprocesos* conectados por flujos que influyen en la dinámica del comportamiento interno del **CSA**.

Como herramientas de la escala de los subprocesos, podemos utilizar la relación entre la **dieta cultural** y la **dieta nutricional** (Del Río y Del Río, 2008, p. 101), como punto de encuentro de las estrategias y tácticas de los subsistemas considerados.

Una dieta cultural, es un concepto metodológico para estudiar la evolución de las estructuras cognitivas y directivas, observable mediante la reconstrucción de la trayectoria de exposición, asimilación y acomodación, entendida como proceso y no solo como racimo de propiedades estadísticas.

Una dieta nutricional, es igualmente un concepto metodológico para estudiar la evolución de las estructuras biológicas, fisiológicas y metabólicas de los organismos humanos que nunca ha sido solamente orgánica, sino *simultáneamente* simbólica (Cirese, 1984). La construcción histórica de toda ingesta en la especie humana, tiene agregado, *simultáneamente* una construcción simbólica objetivada en creencias, valores, signos, símbolos, señales, textos, discursos, mitos y rituales.

Los procesos de construcción de la *dirección moral e intelectual* (y alimentaria) de la sociedad, que llamamos hegemonía, no son de una *cualidad* diferente a los procesos económicos y políticos, pero sí que tienen su propia especificidad que no puede ser reducida a ninguno de los dos anteriores. La hegemonía aparece cuando interrogamos a la totalidad de la sociedad sobre *cómo sus agentes se representan el mundo y la vida*, tanto en el uno como en la otra, los alimentos, con toda su sabrosa y costosa circunstancia, son esenciales para la construcción y mantenimiento de la salud del cuerpo, y la conformación simbólica del vínculo social que liga y separa a los agentes sociales, por la definición de las versiones de su pasado (memoria), de su presente (acción situada) y de su futuro (mundos posibles), así como de los sistemas que los definen.

Para entender mejor los procesos de producción de la relación de hegemonía, a escalas más cercanas a la vida cotidiana (en este caso, la producción antropológica en la escala de las unidades domésticas), podemos utilizar la categoría metodológica de los Frentes Culturales (González, 2015, p. 169 y ss.) que nos centran la mirada en los procesos de la *cultura alimentaria* (entendida provisionalmente como una característica particular del **CSA**), porque cualquier definición particularizada de ello, debe entenderse como el resultado de un proceso de luchas y tensiones de ocupación y

desocupación de un *territorio simbólicamente ocupado*. Por esa razón no es pertinente partir de definiciones denotativas o conceptuales de inicio, sino de una caracterización de las propiedades del comportamiento y las actividades consideradas como alimentarias (García, 2000, p. 18).

- Una de las características observables en procesos de múltiples niveles que circundan la forma como entendemos la cultura alimentaria, es el de la progresiva y “diseñada” *deshabilitación* de la capacidad de producir, transformar y aprovechar en su propio beneficio y potestad sus alimentos.
- Varios tipos de información para la resistencia global organizada frente a estos procesos se han venido elaborando, como por ejemplo The Meatrix (www.thematrix.com), la historia del Agua embotellada (<https://www.youtube.com/watch?v=9ICFp-7RgS4>) y muchos otros más.



- Este proceso de reducción progresiva de la **soberanía alimentaria** (Vía Campesina, 2007) se inicia desde la década de los años cincuenta en todo el mundo, se agudiza en la década de los ochenta, pero las consecuencias y particularidades de ello pueden volverse observables en la vida cotidiana.

“La soberanía alimentaria es el derecho de los pueblos a alimentos nutritivos y culturalmente adecuados, accesibles, producidos de forma sostenible y ecológica, y su derecho a decidir su propio sistema alimentario y productivo. Esto pone a aquellos que producen, distribuyen y consumen alimentos en el corazón de los sistemas y políticas alimentarias, por encima de las exigencias de los mercados y de las empresas. Defiende los intereses de, e incluye a, las futuras generaciones. Nos ofrece una estrategia para resistir y dismantlar el comercio libre y corporativo y el régimen alimentario actual, y para encauzar los sistemas alimentarios, agrícolas, pastoriles y de pesca para que pasen

a estar gestionados por los productores y productoras locales. La soberanía alimentaria da prioridad a las economías locales y a los mercados locales y nacionales, y otorga el poder a los campesinos y a la agricultura familiar, la pesca artesanal y el pastoreo tradicional, y coloca la producción alimentaria, la distribución y el consumo sobre la base de la sostenibilidad medioambiental, social y económica. La soberanía alimentaria promueve el comercio transparente, que garantiza ingresos dignos para todos los pueblos, y los derechos de los consumidores para controlar su propia alimentación y nutrición. Garantiza que los derechos de acceso y a la gestión de nuestra tierra, de nuestros territorios, nuestras aguas, nuestras semillas, nuestro ganado y la biodiversidad, estén en manos de aquellos que producimos los alimentos. La soberanía alimentaria supone nuevas relaciones sociales libres de opresión y desigualdades entre los hombres y mujeres, pueblos, grupos raciales, clases sociales y generaciones” (Foro para la Soberanía Alimentaria, 2007, <http://www.nyeleni.org/spip.php?rubrique19>).

v. Para concluir, podemos decir que la construcción del *Complejo Simbólico Alimentario*, entendido como una totalidad relativa que resulta del tipo de recortes secuenciales que estamos armando y poniendo a prueba con información empírica, histórica y documental trabajada para diversas dimensiones y escalas, es una estrategia heurística abierta que busca permitirnos establecer inferencias novedosas sobre su comportamiento.

Este comportamiento no es posible de generarse, ya lo hemos dicho, sin la íntima relación de interdefinibilidad que liga sus componentes en cadenas de retroalimentación cuyo tejido define su grado de complejidad.

El trabajo específico del grupo que presentamos al inicio en los primeros seis textos, comenzó cuando pudimos establecer una primera concepción del objeto como totalidad organizada y de ahí pasamos a los estudios específicos en donde vamos a comenzar a armar todas las partes en sí mismas, pero con la clara consigna de nunca perder el sentido de totalidad que todos los recortes poseen.

La aspiración no es solamente tener seis, o más, reportes aislados que operen como variaciones del mismo tema, sino construir precisamente el tejido de los vínculos de interdefinibilidad de una estructura que posee múltiples dimensiones, elementos heterogéneos, claros comportamientos de auto organización, dimensiones geopolíticas con efectos locales y regionales, ejercicios disparejos de poder, eficacia social al interior de las unidades domésticas en la producción de las personas, en cuerpo y alma, y que se ha venido modificando en el tiempo. Un objetivo muy ambicioso que no se completa ni de lejos con estas primeras seis experiencias reportadas y necesitamos otras voces y otras mentes que se sumen a esta empresa.

Eso queremos explorar, describir, comprender y explicar.

Esa perspectiva es la que subyace en el horizonte de este proyecto.

Más que bienvenidas todas las colaboraciones presentes y futuras para pensar más intensa y documentadamente este objeto a todas luces, *complejo*.

Referencias

- Berger, P. (1997). El dosel sagrado. Para una teoría sociológica de la religión. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bertaux, D. (1979). Destinos pessoais e estrutura de classe. Para uma crítica da antropología política. Rio de Janeiro: Zahar Editores.
- Bourdieu, P. (2002). La distinción: Criterio y bases sociales del gusto. México, D.F.: Taurus.
- Cirese, A. (1984). Fabrilítá, segnicítá, procreazione. Appunti etnoantropologici. Roma: CISU.
- Del Ríó, P. y M. Del Ríó (2008). “La construcción de la realidad por la infancia a través de su dieta televisiva”, en Comunicar. XVI (31).
- Encuesta Nacional de Salud y Nutrición – ENSAUT – (2012) Instituto Nacional de Salud Pública, México
http://ensanut.insp.mx/doctos/ENSANUT2012_PresentacionOficialCorta_09Nov2012.pdf
- Fossaert, R. (1978). La Société (VI). Les structures ideologiques. París: Seuil. García, R. (2000). El conocimiento en construcción. De las formulaciones de Jean Piaget a la teoría de los sistemas complejos. Barcelona: Gedisa.
- García, R. (2006). Sistemas complejos. Conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria. Barcelona: Gedisa.
- González, J. A. (2015). Entre cultura(s) y cibercultura(s). Incursiones y otros derroteros no lineales. 2aEd. corregida y aumentada. México, D.F.: CEIICH-UNAM.
- González, J. A. y M. G. Chávez (1996). La cultura en México, Cifras clave. Colima: CONACULTA y Universidad de Colima.
- Hernández-Ávila M., Gutiérrez J. P., Reynoso-Noverón N. (2013). “Diabetes mellitus en México. El estado de la epidemia”. Salud Pública Mex; 55 supl 2: S129-S136.
- McCarthy, N. (2016). “The Unrelenting Global March of Diabetes” Forbes, April 7 en:

<http://www.forbes.com/sites/niallmccarthy/2016/04/07/the-unrelenting-global-march-of-diabetes-infographic/#7372da7f3e1e>

Organización Panamericana de la Salud (2015). Alimentos y bebidas ultraprocesados en América Latina: tendencias, efecto sobre la obesidad e implicaciones para las políticas públicas. Washington: OPS.

Vía Campesina (2007). “Declaración sobre la Soberanía Alimentaria de los Pueblos.” <http://www.peoplesfoodsovereignty.org>

World Health Organization (2016). Global report on diabetes. France: WHO. http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/204871/1/9789241565257_eng.pdf?ua=1

Notas

* Publicado en el número 94 de Razón y Palabra, julio-septiembre 2016.

¹ En orden alfabético, nuestro equipo está formado por Dora Cabezas, Hilda Castro, Jorge A. González, Alfonso Gumucio, Karina Herrera, Víctor Méndez, Cicilia K. Peruzzo y Jorge Thamer. Colaboraron también Francisco Ledesma, Carolina Hernández e Irene Calderón.

² Este grupo inició como parte del programa de Doctorado en Ciencias y Humanidades para el Desarrollo Interdisciplinario de la Universidad Autónoma de Coahuila y el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México).

³ Ver por ejemplo el proyecto ELSA-Brasil: <http://www.elsa.org.br/artigos.html>